

Remitido -
-Sa Inauguración de la
Galería Santa Josephina.
Salina de Upin -

Hermoso día de verano: el día 10 de un azul turquí que va en su infinita curva a perderse en la región remota de las pampas, el sol en el cenit con sus rayos tropicales cuyo fuego abrasador es mitigado por el suave y juguetón brisa que en giro caprichoso se desprende de las plagas del viento con el sordo rodar de las limpiadas aguas de col que ni se cansa ni retrocede. Todo invita a una excursión veraniega, tanto más deseada cuanto más corta es en esta región la estación propicia.

En la calle principal de la Capital de la Intendencia del Meta, un selecto grupo de elegantes damas y apuestos caballeros aguardan la señal de marcha en sus impetuosos corceles.

Adonde se dirige esa Cabalgata? - A las Salinas de Cumaral y Upin. Presidenla los cultos y simpáticos caballeros Sr. Dr. J. D. Eduardo Buendia H. Administrador de Hacienda y Salinas, Sr. Mario Convers, jefe de aquellas minas, Sr. Francisco Arango H. Contratista de la atrevida obra del estribo izquierdo del puente del Guatiquia, y Sr. José Vázquez Cajero Contador de la Adm. de Hacienda del Territorio.

El objeto principal de esta cabalgata es ir a las Salinas dichas a hacer la inauguración de una obra debida a la inteligencia y el esfuerzo humano: que implica para esta región un progreso, para el país una economía, para la Patria una gloria, para sus autores la satisfacción del deber cumplido y para el Gobierno de

tal una huella imborrable. Si todo esto significa el socavón construido en aquellas minas, para dar por tierra con el inmemorial y rutinario sistema de explotación a cielo abierto.

Entonces como no estar contentos, como no regocijarnos porque no gozamos de la profusión infalible al ver que nuestra ayer desatendida Patria hoy se incorpora para recibir dichosa los laureles que le cision sus hijos, al resurgir de su Calvario?

Recorrió la caravana la distancia de esta ciudad a las Salinas ya nombradas el día 14 de Enero, con aquel aire de complacencia, de cordialidad ingenua, de exquisita cortesía que proporciona la reunión de personas finas y educadas y también el noble motivo que allí las conducía.

Después de haberse prodigado a la numerosa concurrencia los primeros honores de la mesa por los generosos anfitriones, cumplieron estos con la civilizada acogida de la hospitalidad en los edificios de la Adm. de las Salinas, y pernoctó allí, acurrallada por los rumbos del río que se desliza al pie de los muros que los defienden.

El día 15 unas damas a pie, otras colocadas en un "decauville", acompañadas de los caballeros concurrentes, penetraron en el "socavón", iluminado previamente de trecho en trecho, hasta el punto donde van los trabajos de explotación de la mina, y una vez allí instaladas se dejaron oír los dulces y armoniosos acordes del Himno Nacional, el que como es costumbre, fue escuchado con verdadera unción patriótica.

Acto continuo, el Sr. Dr. D. Eduardo Buendia H. hizo la inauguración oficial del Socavón, dándole a este el nombre de "Santa Josephina", pronunciando al efecto un documento y nitido lenguaje, en cada uno de cuyos bien delamados periodos supo pulsar los sentimientos de sus oyentes. Verdaderamente conmovedor es un acto de esta naturaleza, bien por la alta significación y trascendencia que